

# Capitalismo, etnicidad y globalización: el caso andino

Carlos Duarte\*

## RESUMEN

Durante los últimos quince años, los fenómenos de reivindicación étnica y de movilización social desde los espacios locales han tomado un auge inusitado en el marco de la globalización. El objetivo de este escrito será presentar el encuadramiento general en el que se suceden estos fenómenos, fijando la mirada en las afinidades y especificidades de estos procesos en tres países del área andina (Colombia, Ecuador y Bolivia). La intención será mostrar hasta qué punto las políticas indigenistas de los estados-nación andinos corresponden con los procesos de expansión y acumulación capitalista. De esta manera, nos proponemos situar los impactos producidos por las reformas neoliberales al antiguo modelo de Estado-nación, dentro de los actuales fenómenos de “globalización” y “localización”. Finalmente se pretenderá sugerir algunas líneas de análisis que evidencien la relación entre la revitalización de la organización indígena, la producción del conocimiento experto y las famosas “paradojas de la etnicidad”.

*Palabras clave:* Etnicidad, Estado, capitalismo y globalización.

## SUMMARY

During the last the 15 years the phenomena of ethnic mobilization, have taken an unusual importance within the globalisation. The objective of this paper will be to present the general cadre in which these phenomena follow one another, regarding the affinities and specificities of these processes in three countries of the Andean area (Colombia, Ecuador and Bolivia). The intention will be to show how the indigenous policies of the Andean states correspond with the processes of expansion and capitalist accumulation. By this way, we set out to locate the impacts produced by the neoliberal reforms imposed to the Andean states, within the present phenomena of “globalization” and “location”. Finally we will try to suggest some analyses that demonstrate the relation between the revitalisation of the indigenous organization, the production of the expert knowledge and the famous “paradoxes of the ethnicity”.

*Key words:* Ethnicity, State, capitalism, globalization.

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/10/2005

FECHA DE APROBACIÓN: 24/10/2005

## 1. LA CONFIGURACIÓN GLOBAL

**N**os encontramos frente a un proceso de reconfiguración a escala mundial. Evidentemente la complejidad de esta mutación es enorme; sin embargo, a continuación se abordarán dos constelaciones de fenómenos que pueden brindarnos algunas pistas de la dirección hacia la cual se orientan las actuales transformaciones. Soy consciente de que la siguiente descripción está lejos de explicar la multitud de procesos y dinámicas que se manifiestan en la actual configuración global; tampoco es ese el objetivo. Por esta razón, he elegido algunos aspectos que por su influencia y extensión me parecen particularmente importantes a la hora de comprender las políticas y los conflictos que enmarcan o constituyen el corazón mismo de los procesos de etnicidad en el área andina.

### 1.1 La evolución del sistema capitalista

Como venimos de enunciar, para entender los actuales procesos de revitalización étnica se debe buscar una perspectiva que vincule los espacios globales, locales y nacionales. Partiendo de este eje medular, la propuesta de este artículo es servirse del fenómeno global más poderoso y vinculante en tal dirección: “el capitalismo”. Sin embargo, habría que buscar entender el capitalismo mismo desde una visión de articulación similar. En este sentido, este escrito propone utilizar la perspectiva planteada hace ya casi un siglo por Rosa de Luxemburgo y desarrollada en la actualidad por David Harvey.

Las proposiciones de Luxemburgo han tendido a ser reducidas al imperialismo y al nacionalismo europeo. Sin embargo, como veremos a continuación, la lógica a través de la cual esta autora explica el funcionamiento del capitalismo, no solamente brinda puntos de apoyo para avanzar en la dirección arriba mencionada, sino que permiten potencializar los análisis contemporáneos<sup>1</sup> sobre el colonialismo y el imperialismo cultural utilizando una perspectiva de economía política.

En el análisis clásico de la evolución del capitalismo siempre se consideró a la acumulación primitiva como una fase en el tiempo, ubicada en un espacio específico. Sin embargo, Rosa Luxemburgo entendería de una manera más acertada esta situación:

Del mismo modo como la acumulación del capital, con su capacidad de expansión súbita, no puede aguardar al crecimiento natural de la población trabajadora ni conformarse con él, tampoco podrá aguardar la lenta descomposición natural de las formas no capitalistas y su tránsito a la economía y al mercado. Para esta cuestión el capital no tiene otra solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis sino en todo tiempo hasta el día de hoy. Pero como en todos los casos se trata de ser o no ser, para las sociedades preexistentes no hay otra actitud que la de resistencia y lucha a sangre y fuego, hasta el total agotamiento o la extinción. De ahí la constante ocupación militar de las colonias, las rebeliones de los naturales y las expediciones coloniales enviadas para someterlos, como manifestaciones permanentes del régimen colonial. El método violento es aquí el resultado directo del choque del capitalismo con las formaciones de economía natural que ponen trabas a su acumulación<sup>2</sup>.

Para Luxemburgo, el “capitalismo” es un sistema económico basado en la auto-expansión. Esta perspectiva es importante porque, a diferencia de Marx, esta autora no encierra

<sup>1</sup> Mignolo, Said, Escobar y Fals, entre otros.

<sup>2</sup> LUXEMBURGO R., *L'accumulation du Capital. Contribution à l'explication économique de l'imperialisme*, Paris, Maspero [1913], 1972.

el problema del capitalismo en el abstracto teórico de la apropiación de la plusvalía. Al contrario, Luxemburgo dirige sus esfuerzos a explicar las consecuencias del modelo propuesto por Marx a un nivel más amplio: el de sus tensiones y articulaciones globales. Este marco de análisis permite redimensionar la capacidad del capitalismo para sobreponerse a sus propias crisis, a través de la apropiación o de la creación de la “acumulación primitiva”<sup>3</sup>. En esta medida, Luxemburgo relaciona la expansión capitalista con la dominación colonial.

Siguiendo esta vía de análisis, David Harvey<sup>4</sup> muestra que:

[...] la acumulación basada en la predación, el fraude y la violencia, está lejos de representar un “estado original” considerado como ya no vigente, o, según Luxemburgo, como algo “exterior” al sistema capitalista. Una reevaluación general del papel continuo y persistente de las prácticas depredadoras de la acumulación “primitiva” u “original” a lo largo de la geografía histórica del capitalismo está, por tanto, más que justificada, como varios comentaristas han señalado últimamente. Puesto que parece desacertado referirse a un proceso vigente como “primitivo” u “original”, en lo que sigue propongo sustituir estos términos por el concepto de *acumulación mediante desposesión*.

La “acumulación por desposesión” sólo puede funcionar en la medida en que el mundo está interconectado y enganchado a un marco estructural de instituciones financieras y gubernamentales. Dicho proceso se instrumentaliza a través del control de las instituciones globales y del dominio del capital financiero en todo el orbe. Este poder ha forzado la apertura de las economías, paso necesario para operacionalizar en la práctica la “acumulación por desposesión”: expropiación del material genético a poblaciones enteras, privatización de los recursos naturales, mercantilización de la cultura y la creatividad intelectual, privatizaciones de empresas estatales y reprivatización de los derechos ganados en luchas pasadas, succión de riquezas a través de la apropiación de superávit de los países endeudados, entre los más destacados<sup>5</sup>.

Es importante destacar que uno de los objetivos de la nueva “flexibilidad”, eje medular de las políticas neoliberales, era encontrar nuevos campos para la acumulación de capital. Uno de los mayores impedimentos para esta acumulación era el hecho de que el capital no se podía introducir en la salud, en la educación, en la vivienda pública, así que parte del programa de flexibilización era convertir todo esto en una mercancía para que el capital privado pudiese gestionarla. Pienso que deberíamos ver esto como parte de un largo proceso histórico que podemos llamar, en referencia a las privatizaciones en el campo británico, el “enclosure of the commons”, el cierre de los campos comunales, la privatización

[95]

<sup>3</sup> “De acuerdo con Marx la acumulación primitiva se revela a través de una amplia gama de procesos. Éstos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varias formas de derechos de la propiedad (común, colectivo, estatal) en propiedad privada exclusivamente; la supresión del derecho a usar los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; formas coloniales, neocoloniales e imperialistas de apropiación de activos (incluyendo recursos naturales); la monetarización de los intercambios y de la fiscalización (especialmente de la tierra); comercio esclavista; y usura, la deuda nacional y por último el sistema crediticio como formas radicales de acumulación primitiva.

<sup>4</sup> HARVEY D., “El ‘nuevo’ imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión”, en *Revista Herramienta*, No. 27, 2005.

<sup>5</sup> *Idem*.

de la propiedad comunal. De esta manera, con el neoliberalismo, el capital utiliza a los gobiernos para privatizar, y curiosamente en el siglo XVIII también fue el gobierno británico el que cerró los “commons”. Como la privatización abre nuevas oportunidades para la acumulación, los capitalistas pueden decir que tenemos una economía muy dinámica, pero el precio que hay que pagar por ello es que la gente pierde sus derechos comunales en todos los dominios que se privatizan. Por esa razón yo le llamo a esto “acumulación por desposesión”<sup>6</sup>.

Para comprender la expansión actual del capitalismo guardando el anterior marco de análisis, se propone fijar la mirada en dos de sus implicaciones más remarcables: i) la reorganización global de la producción con el fin de reproducir la apropiación de la “acumulación por desposesión”, y ii) la anterior dinámica debe enmarcarse en el ámbito de la superestructura social, con la globalización de las categorías de pensamiento de los países situados en el Atlántico Norte.

#### 1.1.1 La evolución productiva

De acuerdo con William Robinson<sup>7</sup>, el sistema capitalista desde sus comienzos se ha estado expandiendo en dos direcciones, extensiva e intensivamente. La fase final en el crecimiento extensivo del capitalismo partió con la ola de colonizaciones de fines del siglo XIX y comienzos del XX, y concluyó en los noventa con la reincorporación del antiguo bloque soviético y de los países revolucionarios del Tercer Mundo. Bajo la globalización, el sistema ha estado conduciendo una dramática expansión intensiva. Como consecuencia, el capitalismo ha progresado irresistiblemente desde una fase de “mundialización” hacia la actual situación de “globalización productiva”.

Durante la mundialización, las naciones se vinculaban entre ellas mediante el intercambio de mercancías y de flujos de capital en un mercado internacional integrado (una economía mundial). Diferentes modos de producción se “articulaban” en una formación social más amplia, un sistema mundial. Ahora, en tiempos de la globalización productiva, el capital ha alcanzado una nueva movilidad y ha reorganizado la producción en todo el mundo de acuerdo con todo un arsenal de políticas y de consideraciones sobre el factor “costo-beneficio”. Esto ha traído consigo la descentralización mundial de la producción junto con la centralización de los comandos y del control de la economía global en el capital transnacional. En este proceso, los aparatos productivos nacionales han llegado a fragmentarse mientras se integran externamente en los nuevos circuitos globalizados de la acumulación. De esta manera, la globalización del proceso de producción está unificando al mundo en un solo modo de producción y en un solo sistema global, y está llevando a cabo la integración orgánica de diferentes países y regiones en la economía global<sup>8</sup>.

#### 1.1.2 La globalización y la colonialidad del poder

Una importante corriente de pensamiento sostiene que la “globalización” o “modernización reflexiva” (según la fórmula de Giddens), es el resultado natural de la revolución

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> ROBINSON W, “La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado”, en *Taller Transatlántico sobre “Materialismo histórico y la globalización”*, Universidad de Warwick, 1998, <http://www.rcci.net/globalizacion/2000/fg138.htm>

<sup>8</sup> *Idem.*

en las tecnologías de la información, y que dicho proceso ha eliminado la idea de “Sur”, o las diferencias entre los países del centro y la periferia (Castells, 1996; Giddens, 1991; Beck, 1992; Appadurai, 2001)<sup>9</sup>. En oposición a esta idea, este trabajo utilizará las definiciones de la “Teoría social crítica” propuesta por Santos Boaventura<sup>10</sup>. Para este autor, la “globalización” es el proceso mediante el cual una condición o instancia local logra extender su radio de influencia a lo largo del globo y, al desplegar esta acción, desarrolla la capacidad de designar como local a la instancia o condición social con la cual compete. De esta manera, bajo las condiciones del sistema mundial capitalista de Occidente no se puede predicar una globalización genuina. Lo que nosotros conocemos con el nombre de “globalización”, en todos los casos se trata de la globalización exitosa de un “localismo” dado; y el localismo más exitoso en este contexto es la idea de “modernidad”, expandida por los países situados en el Atlántico Norte. Como consecuencia de esta situación, la globalización implica en todos los casos la localización, de manera que “[...] la localización es la globalización de los perdedores. De hecho vivimos en un mundo de localización en la misma medida en que vivimos en un mundo de globalización”<sup>11</sup>.

Sin embargo, ¿cómo conceptualizar de una mejor manera la relación entre los localismos vencidos y los vencedores? Para responder a este interrogante me parece acertado recurrir a la idea de “Sur”. Para Dussel<sup>12</sup>, el “Sur”, no es una referencia a una simple localización geográfica; más bien es una metáfora de la humanidad sufriente bajo el yugo del capitalismo mundial. Desde esta óptica el Sur continúa existiendo a pesar de la globalización, como consecuencia de la modernidad colonial y no como su proyección inacabada o en gestación. En esta medida el Sur es por naturaleza disperso y heterogéneo, pudiendo ser identificado allí donde se reproduce la dependencia, y la diferencia como exclusión y subordinación.

Tanto el Sur como el Norte son el resultado de procesos históricos y de relaciones sociales, de modo que su mutua existencia atestigua la reproducción de una “diferencia colonial”, ya que, como afirmara Vine De Loria en el caso de los nativos americanos y los inmigrantes europeos, “[...] no se trata de visiones del mundo o de cosmologías inconmensurables; se trata de una diferencia ligada a la ‘colonialidad del poder’” (en Mignolo, 2001). Una colonialidad que representa el lado oscuro de la modernidad. Un espejo de calibán frente al cual las ciencias sociales norte-americanas y europeas han querido cerrar los ojos, escondiéndola con eufemismos como el de la “violencia de la modernidad” o la “razón instrumental”.

[97]

<sup>9</sup> Este proceso de globalización se produciría en la medida en que la actual división internacional del trabajo no se realiza entre países, sino entre agentes económicos y entre posiciones distintas en la economía global, en la que compiten globalmente sirviéndose de la infraestructura tecnológica, de la economía informacional y de la estructura organizacional de redes y flujos. CASTELLS M., *L'ère de l'information*, Paris, Fayard, 1999, pp. 66-147.

<sup>10</sup> Otros autores que apoyan esta concepción de la globalización son Fals Borda, Dussel, Mignolo y Quijano.

<sup>11</sup> SANTOS B., “La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política”, ILSA - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003, p. 87.

<sup>12</sup> DUSSEL E., *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro, México, 1999.



## 1.2 El colapso moderno

Pero también y de manera simultánea, la evolución del sistema capitalista ha producido la bancarrota de sus propios paradigmas modernos, encarnados e instrumentalizados políticamente a través del modelo “socialdemócrata”<sup>13</sup>. La implantación –sin obstáculos– de este modelo productivo y de sus representaciones simbólicas ha producido una crisis profunda en los pactos sociales sobre los cuales se fundaron los Estados nacionales y las instituciones internacionales, nacidas bajo el signo de la modernidad. Este proceso de cambio puede aprehenderse a través de los siguientes fenómenos:

- *La transformación de las instituciones internacionales y el progresivo empoderamiento transnacional.* Es remarcable que organismos construidos bajo los acuerdos de Bretton Woods (ONU, los Bancos Regionales de Desarrollo y el Banco Mundial), con el fin de mediar los conflictos internacionales y para reforzar el orden “moderno”, hayan sido reformados en concordancia con el Consenso de Washington. Las reformas de estos organismos se acompañaron de la creación de nuevos espacios e instituciones que como la OMC han buscado impulsar el decálogo liberal por todos los medios, alejándose cada vez más de los intereses públicos de las naciones, y actuando como expresiones politizadas del poder transnacional.
- La nueva alineación del Estado y el renacimiento de los espíritus nacionalistas fuera del orden moderno. El Estado como sujeto regulador de los aparatos productivos y de la vida social, actuando en función del bienestar público, está en proceso de disolución<sup>14</sup>. De esta manera, en la actualidad, nos encontramos ante un modelo estatal que tiende a reducirse a sus funciones represivas y legislativas. Frente al vacío que ha producido el retiro del Estado como expresión del poder público, podemos observar también la emergencia de expresiones nacionalistas. Estas expresiones nacionalistas difieren en su percepción del fenómeno de transformación estatal. Es así como los movimientos indígenas en Bolivia, Ecuador, Chile y Colombia critican tanto las ideas que fundamentaron el anterior modelo estatal como sus actuales transformaciones, mientras que en varios países centrales, como los europeos, parece renovarse una creciente preocupación etnonacionalista, en defensa de los pactos sociales modernos que fundamentaron el bienestar social durante la “socialdemocracia”.
- El reforzamiento de los poderes locales. El “poder local”, dejado de lado bajo la centralización estatal característica del modelo desarrollista, ha sido redescubierto e impulsado gracias a la hibridación del modelo de liberalización económica con la enorme variedad de configuraciones capitalistas, dentro de las diferentes formaciones nacionales. A este nivel, el poder local se ha visto privilegiado por las reformas de descentralización administrativa, impulsadas por los Estados, y por las intervenciones transnacionales e internacionales de ayuda al desarrollo y “autogestión”.

<sup>13</sup> La “socialdemocracia” se funda en un pacto social en el que los trabajadores, organizados en el movimiento obrero, renuncian a sus reivindicaciones más radicales, la eliminación del capitalismo y la construcción del socialismo, y los patrones renuncian a algunos de sus lucros, aceptando ser tributados con el fin de promover una distribución mínima de la riqueza y de lograr protección y seguridad social para las clases trabajadoras. SANTOS, 2003, *ob. cit.*, p. 130.

<sup>14</sup> ROBINSON, *ob. cit.*, p. 1.

Esta constelación de fenómenos nos indica que en la actualidad asistimos a una nueva articulación entre los niveles locales, nacionales y globales, mientras que en el periodo “desarrollista” se construyeron los diferentes Estados nacionales, de la mano de sus propias expresiones capitalistas, en las cuales los Estados desempeñaban el rol de intermediación entre lo local y las diferentes expresiones de carácter internacional. La actual fase de desarrollo del capitalismo se caracteriza por una dinámica en dos direcciones: de una parte, la deslegitimación de los organismos y las entidades de carácter *político* en el ámbito internacional, y de otra parte, el reforzamiento del poder de coerción de las identidades organizativas internacionales de carácter *económico* y *simbólico*, como las multinacionales y las industrias culturales.

## 2. LAS FORMACIONES SOCIALES ANDINAS EN EL MARCO DE LA MUTACIÓN GLOBAL

En correspondencia con la dinámica global enunciada anteriormente, la concepción y la configuración de los Estados andinos y de sus instituciones se han transformado profundamente en el curso de las dos últimas décadas. Estas transformaciones han sido exhaustivamente analizadas, y corresponden con las diferentes oleadas de *reformas neoliberales*<sup>15</sup> “aconsejadas” a mediados de la década de los ochenta. Dichas reformas serían impuestas por los organismos de crédito internacional como condición para renegociar la deuda externa. “Los ajustes estructurales pueden ser entendidos como un proceso de políticas y reformas que apuntaba a crear ciertas condiciones básicas para poner en marcha otra modalidad de desarrollo”<sup>16</sup>.

De estas nuevas estructuras estatales y de la acumulación del trabajo organizativo de las poblaciones indígenas han surgido con fuerza, sobre todo en los últimos quince años, nuevas políticas que podrían ser consideradas como “neoindigenistas”<sup>17</sup>. El contexto sobre el cual se ha construido esta nueva relación se fundamenta en los siguientes ejes:

### 2.1 La alienación del Estado

La globalización ha socavado paulatinamente las fronteras nacionales, y ha hecho imposible a las naciones individuales sostener estructuras sociales, políticas, económicas independientes o siquiera autónomas. Ni siquiera los países centrales han quedado inmunes ante el avance de este proceso<sup>18</sup>. Esto no quiere decir que el Estado esté en proceso de disolución. Un rasgo clave de la época reciente es la transformación del modelo de Estado-nación. Esta dinámica de reorganización ha implicado que lo político y los intereses públicos queden claramente condicionados a lo económico y a los intereses privados. En

<sup>15</sup> De acuerdo con el modelo neoliberal –impuesto a los países periféricos– las economías nacionales deben ser abiertas al comercio internacional, y los precios internos deben ser conformes a los precios del mercado internacional. Igualmente las políticas fiscales y monetarias deben ser orientadas hacia el control de la inflación y el déficit público y hacia la estabilidad de la balanza de pagos. Los derechos de propiedad están, en consecuencia, claramente protegidos contra las nacionalizaciones; las empresas nacionalizadas tienen que ser privatizadas, la legislación laboral debe ser flexibilizada y, en general, es necesario que la regulación estatal de la economía y del bienestar social sea reducida a su mínima expresión. SANTOS, *ob. cit.*, p. 142.

<sup>16</sup> CALCAGNO A., “Ajuste estructural, costo social, y modalidades de desarrollo en América Latina”, en *El ajuste estructural en América Latina, costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, Sader Emir Comp, Flacso, 2001.

<sup>17</sup> BRETON V., *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos*, Quito, Flacso, 2001.

<sup>18</sup> ROBINSON, *ob. cit.*

realidad, la actual debilidad del Estado es su propia alienación con respecto a las exigencias del capitalismo global.

En los países andinos, el efecto más representativo de esta dinámica ha sido el desmonte de los planes y las agencias responsables de impulsar el desarrollo y la industrialización interna. En este contexto se producen dos hechos fundamentales:

- i) De un lado se detienen las “reformas estructurales” que debían producir la emergencia de mejores condiciones para fortalecer el proyecto “moderno” de Estado y se hace énfasis en el fortalecimiento de “ayudas sectoriales” al desarrollo local bajo los postulados del Desarrollo Rural Integral (DRI).
- ii) De otra parte, ante el desmonte de la maquinaria desarrollista de carácter estatal se produce un vacío institucional en la distribución y planificación de la ayuda al desarrollo, ya que como venimos de observar, los dineros al desarrollo no se detienen sino que cambian de dirección. En los países periféricos este vacío institucional vendrá a ser ocupado por el llamado “tercer sector” u organizaciones no gubernamentales de carácter privado (ONG). De esta manera, se privilegia el reforzamiento de los actores e intereses privados por encima de los públicos.

## 2.2 El reconocimiento multicultural y la acumulación por desposesión

Se dice que en las últimas décadas del siglo XX la democracia ha triunfado a escala mundial. Sin embargo, al mismo tiempo también lo ha hecho la desigualdad. Paradójicamente, los tiempos de mayor igualdad política son también los de mayor desigualdad social<sup>19</sup>. Esta paradoja puede comprenderse mejor en la medida en que se profundice en la explicación de cada uno de sus aspectos constitutivos. En este sentido habría que esclarecer dos tipos de relaciones: primero, entre el aumento de la desigualdad social y la crisis del modelo democrático, y segundo, entre las políticas de reconocimiento a la diferencia y la implantación del modelo de desarrollo neoliberal.

Podemos comenzar a observar la primera de estas relaciones a través de las opiniones de la población latinoamericana con respecto a la democracia. Según un reciente informe del PNUD, “La democracia en América Latina”, el 55% de los encuestados [en 18 países] dijo que apoyaría el remplazo de un gobierno democrático por otro autoritario; el 58% convino en que, de ser necesario, los gobernantes deberían “franquear los límites de la legalidad”, y el 56% dijo que “el desarrollo económico era más importante que el mantenimiento de la democracia”. Una segunda mirada nos situaría en el campo de articulación entre corrupción y democracia. De esta manera, utilizando el mismo informe del PNUD, el análisis de las percepciones ciudadanas mostró que “[...] buena parte de las personas que manifiestan su preferencia por la democracia tiene actitudes contrarias a algunas reglas básicas de este régimen. Aproximadamente uno de cada tres opina que la democracia puede funcionar sin instituciones como el Parlamento y los partidos políticos”. Finalmente, podemos efectuar una tercera mirada buscando relacionar la desigualdad económica con el actual modelo democrático. Así, continuando con este mismo informe, observamos que: “[...] una proporción sustancial de latinoamericanos valora al desarrollo económico por sobre la democracia, y estaría dispuesta a dejar de lado la democracia en caso de que un gobierno no democrático pudiera solucionar

<sup>19</sup> STRASSER C., *Democracia y desigualdad. Sobre la democracia real a fines del siglo XX*, Buenos Aires, Flacso, 2000.



sus problemas económicos” (2004:135). En esta misma dirección, vale la pena mencionar que según el “Latino barómetro” de 2002, la región andina mostraría los promedios subregionales más altos de orientaciones “no democráticas” (28,3%). Podemos apreciar, entonces, que aun cuando el sueño “democrático” ha sido instaurado en el continente, persiste una manifiesta crisis de credibilidad en dicho modelo de gobierno. Y que este desencanto popular se asocia fuertemente con la persistencia de patrones de desigualdad económica en las formaciones sociales latinoamericanas.

La segunda relación nos permite apreciar cómo la crisis del modelo desarrollista también significaría para los Estados andinos la crisis de sus paradigmas fundadores (la construcción de una identidad nacional homogénea y el control sobre las actividades productivas). En esta medida, el abandono del proyecto keynesiano en los países periféricos produciría un contexto político y económico favorable al reconocimiento de la diversidad cultural. Sin embargo, dicho reconocimiento se produjo en el marco de una reforma neoliberal. En líneas generales, este encuadramiento neoliberal ha significado que las reformas introducidas permanezcan en el ámbito de la integración política, y que aquellas demandas que se situaban en el plano de la exclusión social y económica fueran reinterpretadas en concordancia con el discurso multicultural. Es así como aquellas demandas que apuntaban a lograr una mayor equidad social (mejor distribución de la riqueza y una verdadera participación en la toma de decisiones del Estado-nación), se convirtieron en enunciados simbólicos y formales.

El fracaso del reconocimiento neoliberal para mejorar la calidad de vida de las poblaciones reconocidas e integradas como sujetos colectivos es inocultable. Al punto que el mismo Banco Mundial, en un estudio que analiza a los países de la región con mayor población indígena<sup>20</sup>, “Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004”, ha aceptado que a pesar de su creciente influencia política, en los últimos diez años los pueblos indígenas de América Latina han avanzado poco en materia económica y social, y que continúan padeciendo altos niveles de pobreza, menor educación y mayor incidencia de enfermedades y discriminación que otros grupos<sup>21</sup>.

Los indígenas representan el 10% de la población, pero son el grupo más desfavorecido en una región que de por sí es severamente afectada por la pobreza y la inequidad. El estudio encuentra que se han registrado pocas ganancias en la reducción de la pobreza y aumento de los ingresos entre los indígenas durante el periodo que se ha declarado como su década (1994-2004); que la brecha de pobreza de los indígenas es más profunda y que disminuyó más lentamente durante los años noventa; que ser indígena aumenta la probabilidad de un individuo de ser pobre, relación que se mantuvo más o menos igual al comienzo y al cierre de la década; que los indígenas, si bien la brecha se está reduciendo, continúan teniendo menos años de educación, y que los resultados educacionales son sustancialmente peores para los indígenas, lo cual es índice de problemas en la calidad de la educación; y que, en un área también clave, como la salud, sucede algo similar, ya que los indígenas, especialmente mujeres y niños, continúan teniendo menor acceso a servicios básicos de salud.

<sup>20</sup> Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú.

<sup>21</sup> HALL G. y Patrinos H., *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*, Banco Mundial, 2004.

Es así como el proyecto neoliberal se ha extendido a lo largo de los países andinos, reconociendo simbólicamente a través de reformas constitucionales las luchas de los sectores más marginados en el orden social “moderno” (los indígenas); al mismo tiempo, en la práctica impulsó un modelo de desarrollo económico que reforzó la exclusión social y productiva de esas mismas poblaciones. De este modo, los ciudadanos de nuestras democracias se ven atrapados en una situación que no deja de ser irónica:

[...] mientras que en el “cielo” ideológico del nuevo capitalismo democrático se exaltaba la soberanía popular y el amplio repertorio de derechos consagrados constitucionalmente, en la prosaica “tierra” del mercado y la sociedad civil los ciudadanos eran despojados prolijamente de esos derechos por medio de crueles y acelerados procesos de “desciudadanización” que los marginaban y excluían de los beneficios del progreso económico y la democracia<sup>22</sup>.

### 2.3 La estrategia del “gatopardo” o la preservación de las estructuras de poder oligárquico

Es indudable que todas estas transformaciones mencionadas anteriormente han producido cambios importantes en las sociedades andinas: la emergencia de las ONG como actores paraestatales de origen privado y función pública, o la revaloración como sujetos políticos de las poblaciones indígenas y de otros sectores históricamente negados del proyecto nacional moderno, así como el posicionamiento de las elites de estos renovados sujetos políticos en las estructuras estatales y privadas. Sin embargo, es imposible pasar por alto el costo de implantación de este nuevo modelo de Estado y de los nuevos paradigmas productivos, fundamentados en la apertura indiscriminada a los capitales y a la competencia extranjera, situación que se acompaña, además, de una manifiesta orientación hacia la exportación y la protección de la banca por encima de los intereses y las necesidades públicos. La pregunta obligada es: ¿Quién ha debido pagar dicho costo? Para avanzar en el esclarecimiento de esta pregunta revisemos dos indicadores que nos muestran la estructuración de los sistemas de igualdad y exclusión en las sociedades latinoamericanas: el empleo y la distribución del ingreso.

#### 2.3.1 El empleo

Aunque el estudio de los cambios en la estructura del empleo para el conjunto de América Latina no es tarea fácil en el corto plazo, debido a la insuficiente información estadística de la cual se dispone, de acuerdo con Salas<sup>23</sup>, aun con esta seria limitación, es posible dar cuenta de varios fenómenos comunes a los países de la región.

Como consecuencia, en primer lugar, del lento o nulo crecimiento económico en los años ochenta, y en segundo término de los procesos de reestructuración productiva que fueron profundizados en los noventa, el añejo problema de empleos mal retribuidos o de baja productividad se acentúa. Esto se expresa en una creciente marginación social. La capacidad de absorber mano de obra de los sectores que producen bienes comercializables

<sup>22</sup> BORON A., *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Colección Secretaría Ejecutiva, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, 2003. Disponible en la World Wide Web: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>

<sup>23</sup> SALAS C., “El modelo de acumulación y el empleo en América Latina”, en *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*, Rendon y Salas (Comp.), Buenos Aires, Flacso, 2000.

en el exterior se ha visto disminuida, por lo cual la generación de empleos asalariados y no asalariados descansa cada vez más en el sector terciario. Si bien este sector incluye actividades de alta productividad que ofrecen puestos de trabajo bien retribuidos, como veremos a continuación, predominan las actividades de baja productividad y las condiciones de trabajo precarias. Debido al crecimiento lento del empleo y del crecimiento inestable de los salarios reales, en muchos países se ha observado que los hogares deben buscar más fuentes de ingreso para una proporción creciente de sus miembros<sup>24</sup>.

Es así como la reestructuración de la economía mundial ha implicado para los países de América Latina el desarrollo de dos tendencias: polarización económica y exclusión social. El vuelco hacia actividades orientadas a la exportación y el menor ritmo de crecimiento de las economías de la región han traído consigo cambios en la estructura de las ocupaciones, los cuales han implicado una precarización del empleo<sup>25</sup>.

Pero si la situación es bastante difícil para el conjunto de la población, se empeora dramáticamente si nos enfocamos en las comunidades indígenas. Según el Banco Mundial, en Ecuador los ingresos laborales promedio entre la población indígena alcanzan sólo el 55% de los ingresos de trabajadores no indígenas. En Bolivia casi un tercio de los indígenas empleados no reciben remuneración por su trabajo, comparado con un 13% de los no indígenas. Y mientras que la población no indígena empleada gana 1.127 bolivianos por mes, la población indígena empleada gana menos de la mitad de este monto (513 bolivianos por mes). En Perú, tanto los miembros de los hogares indígenas como no indígenas trabajan principalmente en el sector informal. A pesar de las similitudes, la población indígena empleada gana en promedio sólo la mitad de lo que la población no indígena empleada gana. Sin embargo, vale la pena señalar que gran parte de la población indígena vive en las áreas rurales donde los ingresos (y precios) son considerablemente inferiores a los presentes en las áreas urbanas. La población indígena recibe un pago menor por trabajos en el sector formal en comparación a la población no indígena, ocurriendo exactamente lo opuesto en el sector informal en el que la población indígena obtiene un ingreso mayor<sup>26</sup>.

La actual situación de la población indígena cobra su real magnitud en la medida en que relacionemos los análisis sobre la reestructuración del mercado laboral bajo las reformas liberales con el estudio de Hall y Patrinos. En este sentido, según el análisis financiado por el Banco Mundial, las crisis económicas afectan de una manera más severa a los indígenas, quienes se recuperan más lentamente. Si contrastamos la anterior información con los análisis de Salas, Weller y de la OIT, según los cuales la precariedad del empleo tendió a profundizarse como producto de las reformas de ajuste y reestructuración económica durante los años noventa, podemos, entonces, hacernos una idea de hasta qué punto en los países donde la población indígena es mayoritaria, son ellos quienes han debido soportar la carga más pesada de los procesos de reestructuración liberal.

Ahora, luego de haber revisado la actual estructura del empleo en el contexto latinoamericano, podemos preguntarnos: ¿Cómo evaluar un proceso en el que si bien se

<sup>24</sup> *Idem.*, p. 187.

<sup>25</sup> WELLER J., *Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*, Chile, Cepal, diciembre de 1998.

<sup>26</sup> HALL y Patrinos, *ob. cit.*

ha reconocido un estatus político a poblaciones tradicionalmente excluidas –como los indígenas–, al mismo tiempo se han continuado –y en muchos casos empeorado– las condiciones de vida de estas mismas poblaciones? ¿Cómo justificar un modelo de sociedad que ha permitido que los sectores más acomodados de las formaciones sociales latinoamericanas continúen acaparando la concentración de la riqueza y de los beneficios? ¿Acaso no estamos frente a la estrategia del “gatopardo” (cambiar todo para que todo permanezca igual), donde el reconocimiento político y simbólico no implica bienestar para las poblaciones beneficiadas? ¿Acaso no estamos frente a una estrategia que ha permitido mantener las estructuras sociales que aseguran la concentración del poder y la riqueza?

Tenemos entonces que los derechos y reconocimientos ganados a través de la lucha incansable de los diferentes movimientos sociales en el marco de la configuración neoliberal están expuestos a múltiples y profundas contradicciones, entre las cuales podemos mencionar:

- Pese a que la consolidación de las organizaciones de base como nuevos sujetos de la ayuda al desarrollo ha fortalecido una mayor independencia y una renovada capacidad de gestión de parte de estas comunidades, también es cierto que se ha producido el desdibujamiento de las fuentes estructurales de la inequidad social, es decir, la precariedad del empleo y la concentración de la riqueza.
- En concordancia con la anterior contradicción, conviene evaluar hasta qué punto el redireccionamiento neoliberal (de lo global hacia lo local y de lo estatal hacia lo privado) persigue instaurar una mayor equidad social, o, si, por el contrario, su objetivo primordial es anestesiar el conflicto social y la politización de los sectores que han tenido que soportar sobre sus hombros el costo de la nueva orientación estratégica de acumulación capitalista.

[104]

### 3. LOS AGENTES ÉTNICOS: MOVILIZACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN

Dejando por un momento los condicionantes macroestructurales (el contexto global y el Estado-nación), exploremos las dinámicas de los agentes sociales directamente implicados: las organizaciones indígenas. Con esta intención vale la pena reflexionar: ¿Cuáles han sido las motivaciones que han desembocado en los procesos de organización y revitalización étnica? ¿Cuáles han sido las influencias más remarcables de dicho proceso? ¿Qué factores han representado un papel preponderante de este “despertar indígena”?

En la dirección que demarcan los anteriores cuestionamientos comencemos con las principales “demandas” que han direccionado la lucha y la organización indígena en el contexto andino.

Dos de las principales motivaciones de la movilización étnica, aceptadas en los medios académicos y reivindicadas por una gran parte de las organizaciones indígenas andinas son: i) la definición y los términos de la “integración” de las poblaciones indígenas al Estado; y ii) la “redefinición” de los principios de constitución de la “nación” con el fin de incorporar la diversidad étnica.

#### 3.1 Las demandas indígenas en torno a la nación: negociación e integración

El proceso de redefinición de la “nación” ha dirigido sus esfuerzos contra la concepción moderna del término, en su variante latinoamericana (*una sola lengua, una sola raza, un*

*solo Dios*)<sup>27</sup>. Puede decirse que existen dos versiones históricas con respecto a la manera como debía concretizarse ese nuevo proyecto de nación.

De un lado, desde el punto de vista *estatal* e institucional, el reconocimiento debe realizarse tan sólo en el campo de la “cultura” indígena, entendiendo por cultura, el conjunto de creencias de cada pueblo indígena, así como algunas de sus instituciones, siempre y cuando éstas no estén en contra de las leyes del Estado-nación en la cual están circunscritas, o se encuentren en contravía de los intereses estratégicos del capitalismo nacional e internacional. Esta visión de las culturas indígenas ha significado, en la práctica, la necesidad de construir un interlocutor indígena medianamente uniforme, con el cual fuera posible negociar. El reconocimiento de este interlocutor pasa en no pocos casos por la invención o por la traducción forzada de hábitos, creencias y necesidades inexistentes en algunos pueblos indígenas, o sin la relevancia que a esos mismos elementos se les presta en la cultura occidental. Dichos elementos se impulsan desde los ámbitos estructurantes del Estado-nación (institutos indigenistas, religiones, ONG) con el fin de construir puentes transculturales a través de los cuales sea posible tratar de manera uniforme el amplio espectro de la diversidad indígena. Algunas de las categorías más relevantes en esta dirección han sido: una sola concepción del territorio (la reserva indígena), una forma común de autoridad, la necesidad de una juridicidad indígena, la insistencia en la creación de centros especializados de educación, la necesidad de adaptar la medicina tradicional a los parámetros del mercado, y la exigencia de inventarse o de adaptar al lenguaje estatal a las formas organizativas indígenas<sup>28</sup>.

De otra parte, las organizaciones indígenas más representativas en el contexto andino no reivindican “la cultura” indígena sino “las *culturas*” indígenas (ONIC, 2005)<sup>29</sup>, (Conaie, 2001)<sup>30</sup>, (Csutb, 2003)<sup>31</sup>. La concepción de cultura desde este punto de vista se hace a partir de un sentido más holístico. Es decir, como la totalidad de creencias e instituciones que envuelven la tradición indígena (aun aquellas que han sido olvidadas o están a punto de desaparecer como producto de la violencia que se ha producido en la interacción con el mundo blanco y mestizo). En este sentido, la redefinición de la nación debe acordarse bien sea en términos “plurinacionales”<sup>32</sup> o “etno-nacionales” como lo propone el Pachakuti Aymara. Podemos observar que existen diferentes versiones de la manera como se construiría esta iniciativa. Pero en líneas generales, esta propuesta se realizaría como un proyecto

[105]

<sup>27</sup> Lema consagrado en la Academia Colombiana de la Lengua, en el cual se sintetiza el proyecto de Estado-nación expresado en la Constitución de 1886. Este proyecto de unificación e integración autoritaria solamente sería cuestionado en la Constitución de 1991.

<sup>28</sup> A lo largo de la geografía andina es posible apreciar la construcción de estas formas de articulación e interlocución entre el Estado y las poblaciones indígenas. Estas formas de representación en primera instancia fueron imposiciones exteriores a las poblaciones indígenas, pero luego serían apropiadas y resignificadas por ellas mismas como espacios de revitalización étnica. Este ha sido el caso de las “Comunas” en el Ecuador, los “Cabildos” en Colombia y los “Sindicatos Campesinos” en Bolivia.

<sup>29</sup> Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Entrevista a Luis Andrade, presidente de esta organización. En Servicio de información virtual “Pueblos Indígenas”, 2005.

<sup>30</sup> Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). “Proyecto Político”, 2001.

<sup>31</sup> Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (Csutb). “Historia del Movimiento Originario de Bolivia”, 2003.

<sup>32</sup> Conaie, *Idem*.



confederado, en el cual cada nación indígena tendría derecho a decidir no solamente sobre la conservación de su patrimonio simbólico sino también sobre sus riquezas biológicas y sus modelos productivos. Es decir, el derecho a su propia “autonomía”<sup>33</sup>.

### 3.2 La participación indígena en el Estado: un panóptico de alianzas

Si la redefinición de la nación se ha debatido sobre todo en el campo de sus implicaciones simbólicas, la integración al Estado se sitúa en el ámbito de la participación en las estructuras del poder. A este nivel, el significado actual del término “integración” designa la exclusión y la explotación histórica que han padecido estas poblaciones, pero igualmente designa el derecho de los indígenas a integrar activamente la sociedad en cuya construcción ellos han participado. Otro aspecto de relevancia es que la movilización indígena no toma la forma de sujetos individuales; por el contrario, las demandas indígenas se implementan bajo las figuras organizacionales colectivas que el mismo Estado-nación ha contribuido a modelar (cabildos, comunas y sindicatos). Pero, más allá de esta acepción primaria, veamos cuáles son los términos bajo los cuales se piensa y se construye en la práctica dicha “integración”.

Como es apenas obvio, las respuestas a la anterior pregunta se fragmentan de acuerdo con la multitud de posiciones dentro del amplio espectro de la diversidad indígena. De esta manera, el significado de la “integración” aparece matizado por las profundas diferencias de los *procesos* históricos de la organización indígena.

En el caso andino podemos introducir los siguientes *procesos* que afectan de manera desigual a las poblaciones indígenas, y que, por lo mismo, direccionan las conceptualizaciones en torno de la “integración”:

#### 3.2.1 Según la dinámica de inclusión de los territorios indígenas en los sistemas de producción capitalista

En los procesos de revitalización étnica, después de la década de los setenta, podemos observar que las tendencias políticas organizativas y las demandas de integración al Estado-nación varían significativamente según la frecuencia del contacto de las poblaciones indígenas con respecto a los centros políticos y económicos. Estas diferencias se traducen en los planos organizativos de los movimientos indígenas, impulsando diferentes trayectorias a las luchas de cada pueblo indígena. En los países andinos, uno de los ejemplos más representativos de esta situación es la marcada diferencia que adquieren la organización y la movilización indígena para los pueblos ubicados en la selva amazónica y aquellos que habitan los macizos montañosos.

A partir del sistema productivo instaurado durante la colonización española –con el uso de las haciendas–, las poblaciones ubicadas en los Andes o en los valles interandinos han tenido un mayor grado de incorporación en la economía capitalista. Por esta razón, estas poblaciones han sufrido con un mayor grado de intensidad la “acumulación primitiva”, es decir, la desvalorización sistemática de sus culturas y costumbres, el desplazamiento de sus territorios y la incorporación forzada en los sistemas productivos dominantes. Como producto de este proceso, las organizaciones indígenas en los Andes son conscientes de que hace ya mucho tiempo que ellos vienen experimentando un fuerte proceso de incorporación

<sup>33</sup> ONIC, *Idem*.

dentro de las lógicas capitalistas. Dicho proceso ha representado para los indígenas una “inclusión subordinada”<sup>34</sup>, es decir, una inclusión en situaciones altamente desventajosas para las poblaciones indígenas y en la que se mantiene una situación de “colonialismo interno”<sup>35</sup>. La inclusión subordinada ha significado que las poblaciones indígenas andinas vivan insertadas en lógicas de mercado pero con las peores condiciones para desenvolverse en las mismas. Es por eso que las organizaciones andinas tienden a concebir el proceso de “integración” a través de la destrucción definitiva de las fronteras de exclusión y de las estructuras internas del colonialismo.

A diferencia de las poblaciones andinas, las poblaciones ubicadas en la Amazonia han respondido a un proceso de incorporación diferente dentro del sistema capitalista. Estas poblaciones han estado articuladas en los sistemas productivos mundiales, pero esta interacción se ha realizado a través de una *inclusión intermitente*<sup>36</sup>. Esto quiere decir que, gracias a que estos territorios han sido considerados como territorios lejanos, fronteras de colonización en las márgenes de la civilización, “[...] su incorporación a la economía de mercado se ha realizado por medio de oleadas colonizadoras y de explotación de recursos naturales”<sup>37</sup>. Es así como las demandas de integración de estas poblaciones, contrariamente a las de las poblaciones situadas en las montañas, abogan por el encerramiento comunitario, la defensa de sus formas de vida y la fortificación de las fronteras étnicas frente al mundo blanco y mestizo.

### 3.2.2 Según el origen de las alianzas e influencias “modernas”

Otra diferencia destacable dentro de las organizaciones indígenas en los países andinos es la escogencia de sus aliados estratégicos. Agrupando la gran diversidad de instituciones y actores interesados en movilizar e incidir en las organizaciones indígenas, éstas podrían resumirse en las siguientes categorías:

*i) Los juegos de las alianzas en el sistema político.* La gran mayoría de las poblaciones indígenas fueron incorporadas dentro de los escenarios políticos modernos a través de los partidos de izquierda. Esta incorporación no se implementó conservando las especificidades culturales de las poblaciones indígenas; por el contrario, en la mayor parte de los casos, la intención fue asimilar a los pueblos indígenas como sujetos individuales dentro de la estructura de clases. De esta manera, los indígenas se organizarían en primer lugar como campesinos en las luchas por la tierra (Perú y Ecuador), o como obreros y mineros dentro de las reivindicaciones sindicales (Bolivia). Con el tiempo, las organizaciones de este tipo situadas en zonas habitadas predominantemente por indígenas transitarían hacia movimientos de base étnica. Esta situación de independencia y valorización étnica se reforzaría con la entrada de estas poblaciones en los sistemas políticos electorales.

<sup>34</sup> DUARTE C., “Le gatopardo ethnique: une analyse des transformations du modèle d’interaction ethnique dans la sierra équatorienne”, en *Mémoire de Master*, Paris, Iheal, 2004.

<sup>35</sup> CARDOSO R., *Etnicidad y estructura social*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1992.

<sup>36</sup> DUARTE, *ob. cit.*

<sup>37</sup> FONTAINE G., “La Globalisation de la Amazonie: une perspective andine”, en F. Bustamante, G. Fontaine, H. Ibarra Crespo, M. Romero Cevallos, J. Sánchez Parga, J. Schuldt, *Dépendance et démocratie en Amérique Andine*, Bruselas, Colophon Editions, 2004.

- ii) *La influencia de las instituciones religiosas.* Esta influencia es tal vez la más antigua y omnipresente de todas las que aún subsisten en el mundo indígena. Comienza por la evangelización de la Conquista y la Colonia, continúa con el protectorado a lo largo de los primeros años de creación de los actuales Estados, y se perpetúa a través de la presencia y la influencia religiosa vigentes en las actuales organizaciones indígenas. Ésta ha sido una relación impuesta y tormentosa, en muchos casos manipuladora y con evidentes fines políticos, como el protestantismo y la teología de la liberación.
- iii) *El Estado y sus políticas de administración de indios.* Las instituciones indigenistas en los Estados andinos han sido actores determinantes en la evolución de las poblaciones indígenas. Sin embargo, los modelos utilizados por los Estados han sido bastante diversos y en la mayoría de los casos en coordinación con los otros actores que venimos enunciando (en el siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX, con la Iglesia, luego utilizando sus mismas instituciones indigenistas, y después de 1970 a través de las ONG). Las poblaciones indígenas, en la medida de sus posibilidades, se han acomodado al juego de poder que históricamente les ha planteado sus relaciones con el Estado. Los indígenas se han manifestado a favor o en contra del Estado, dependiendo de los intereses sectoriales que dicha elección represente.
- iv) *Las redes especializadas de la cooperación internacional.* La diferencia más remarcable entre el modelo público de cooperación impulsado por el Estado y el modelo de cooperación privado agenciado por las ONG, es que el primero propuso unas políticas de cooperación uniformes de acuerdo con un modelo de integración, mientras que las ONG expresan múltiples modelos y visiones en torno al mundo indígena. De esta manera, es posible encontrarse con ONG vinculadas a diferentes iglesias (protestantes o católicas), ligadas a diferentes corrientes políticas (izquierda o derecha), con un mayor o menor grado de vinculación con las agencias estatales, o construidas por las mismas comunidades, con el fin de acceder al dinero internacional destinado a la cooperación. Las ONG en los países periféricos se ven claramente condicionadas por las fuentes de financiación de sus actividades. En este tipo de situación, suele establecerse un conflicto que, debido a su persistencia, cabe calificar como estructural: el conflicto entre la *responsabilidad ascendente* y la *responsabilidad descendente*<sup>38</sup>.
- v) *Las mediaciones y los discursos construidos desde la academia.* Finalmente, uno de los espacios en el que las poblaciones indígenas han buscado afianzarse e incidir es el medio académico. En este campo es donde mejor se expresan las tensiones entre la necesidad de integrarse a la sociedad mestiza y el deseo de conservar su propia cultura y sus formas de pensamiento. Tal vez es a través de esta tensión como podemos explicar la atención que en la actualidad todos los países andinos le prestan a la creación o al reforzamiento de un “modelo educativo intercultural”, así como la participación

<sup>38</sup> La responsabilidad ascendente se refiere a la rendición de cuentas y la satisfacción de las exigencias planteadas por los donantes internacionales, donantes que, en ocasiones, también son ONG. Como la continuidad de la financiación suele depender de la satisfacción de estas exigencias, la responsabilidad ascendente se convierte en un poderoso condicionante de las prioridades y de la orientación de la actuación de las organizaciones receptoras. “[...] La responsabilidad ascendente entra a menudo en conflicto con la descendente, es decir, con la toma en consideración de las exigencias, prioridades y orientaciones de los miembros de las organizaciones o de las poblaciones por ellas atendidas y ante las cuales las organizaciones también deben responder”. SANTOS, *ob. cit.*, pp. 260-261.

decidida –sobre todo de las elites indígenas– en los espacios académicos universitarios donde tradicionalmente se construyen y legitiman los discursos sociales. Las elites indígenas son conscientes del poder transformador y legitimador del conocimiento, y en esa medida parecen decididas a manipular los discursos que sobre ellas mismas se producen y que históricamente habían estado en poder de los otros miembros de la sociedad.

#### 4. CAPITALISMO, ANTROPOLOGÍA Y ACCIÓN COLECTIVA INDÍGENA EN LOS ANDES LATINOAMERICANOS

Teniendo en cuenta que:

- El fenómeno que emerge permanentemente, señalando el ritmo y la dirección de los procesos étnicos es el “*capitalismo*”;
- La *antropología* y otros discursos especializados desempeñan un importante papel ideológico, en la reproducción de los sustentos simbólicos que regulan la “diferencia” y la “identidad”, y que
- Las decisiones y las acciones responden en última instancia a la dinámica de los actores sociales,

a continuación nos concentraremos en presentar algunas relaciones que atraviesan los niveles locales, nacionales y globales que hemos venido describiendo. Estas relaciones, apreciadas como puntos de intersección y articulación, revelan algunos de los procesos más influyentes en la evolución de los fenómenos étnicos dentro de los países andinos. Planteamos entonces, los siguientes ámbitos de relaciones:

- i) En el ámbito de las *estructuras* sociales, la relación entre capitalismo y etnicidad.
- ii) En el ámbito de la *superestructura*, la relación entre ideología y antropología.
- iii) En el ámbito de los *actores* sociales, la relación entre conflicto y acción colectiva.

##### 4.1 La estructura social

En el ámbito latinoamericano, la relación entre capitalismo, Estado y etnicidad no es nueva, y ha sido señalada desde diferentes puntos de vista<sup>39</sup>. En términos generales, esta relación puede ser apreciada como una articulación entre el capitalismo –concebido como un fenómeno macroestructural– y sus heterogéneas apropiaciones y repercusiones en las formaciones sociales de tipo nacional y regional.

En la historia de las formaciones sociales andinas es posible apreciar cómo los cambios en las relaciones interétnicas no han significado una oposición real al desarrollo de las trayectorias capitalistas; por el contrario, en la mayor parte de los casos, éstas han sido transformadas en correspondencia con la evolución capitalista. Henri Favre<sup>40</sup> escribiría con respecto al caso peruano: “Para encontrar los determinantes reales de la política in-

<sup>39</sup> Lévi-Strauss (1955), Gros (1997, 2000), Cardoso (1992), Taussig (1993) a nivel latinoamericano. En el caso colombiano, Vasco (2002), Friede (1972) y Torres Giraldo (1974). Para el Perú, Favre (1973, 1980), Mariátegui (1973) y Bonilla (1974). En el Ecuador, Guerrero (1975, 1991), Sánchez Parga (1986), Breton (2001) y Martínez (2001), y en Bolivia, Larson y Harris (1995), entre otros.

<sup>40</sup> FAVRE H., “El desarrollo y las formas de poder oligarquico en el Perú”, en *La oligarquía en el Perú*, Borricaud François (Comp.), París, 1969.

digenista en el caso peruano, se debe investigar detrás de las justificaciones ideológicas de la nación” (1980:3). En este sentido, el objeto de trabajo de Favre será demostrar hasta qué punto “(...) las disposiciones gubernamentales que conciernen a los indígenas tienden a impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y a implantar las secuencias que corresponden lógicamente y cronológicamente con las diferentes fases de la edificación local del capitalismo”.

Podemos apreciar que en el periodo de auge del paradigma “desarrollista”, a través de la sustitución de importaciones, los modelos indigenistas buscaron afanosamente facilitar la modernización del sector agrario. Este proceso se realizó desligando a los indígenas y campesinos de las estructuras productivas coloniales (las haciendas). En este sentido, la eliminación de las formas de trabajo no salariadas y los procesos de reforma agraria representarían un importante papel deslegitimando las expresiones de poder precapitalistas vigentes hasta ese momento. Estas transformaciones, que producirían profundas tensiones entre los poderes “aristócratas” y “burgueses”, encontrarían su motivación más poderosa en la necesidad de los nacientes capitalismos nacionales de liberar la mano de obra represada en el campo (campesinos e indígenas), con el fin de construir “ejércitos de reserva” capaces de implementar la industrialización en las ciudades y en los centros exportadores.

Es así como, en la actualidad, el llamado “despertar indígena” ha encontrado un contexto favorable en el ámbito internacional y ha sido aceptado por las elites oligárquicas, precisamente en el marco de una nueva fase de evolución del sistema capitalista. De esta manera, la presente fase de capitalismo globalizado no está en contradicción con los procesos de reivindicación identitaria, y de fortalecimiento de los espacios locales a través de la descentralización administrativa. Esta correspondencia de intereses permite avanzar en el desmonte de los aparatos estatales construidos bajo la modernidad. Igualmente, la manipulación del “despertar indígena” permitiría controlar el flujo constante de las enormes masas de “ejércitos de reserva” y de desposeídos, que no encuentran trabajo en las ciudades. Uno de los objetivos de esta estrategia sería volver a encerrar a estas poblaciones bajo condiciones miserables, en los territorios étnicos de los cuales se le obligó a salir como producto de la fase de industrialización. Como era de esperarse, estas transformaciones no se restringen solamente al ámbito de las formaciones sociales andinas, al punto que es posible rastrear la amplitud de sus impactos en una escala global.

#### **4.2 Conflicto y acción colectiva**

Si bien es cierto que los actores sociales no actúan por fuera del espacio social que los enmarca, también es importante señalar que el rol de los actores no es de ninguna manera pasivo frente a la estructura social. La lógica que esta última intenta fijar en los diferentes agentes sociales no sigue un patrón predecible. Estas tendencias se constituyen dentro de una relación conflictiva, en una permanente reproducción de encuentros y desencuentros, de negociaciones y contradicciones.

Esta contingencia nos obliga a situarnos más allá de una línea de análisis simple y unidireccional. El contexto que actualmente envuelve los movimientos sociales no significa que sus expresiones organizativas acepten, sin más, las trayectorias y los discursos propuestos por el capitalismo, el Estado o los antropólogos; o que su discurso permanezca inmutable y no se adecue a una visión estratégica de futuro. Evidentemente, los actores sociales cuentan con sus propias construcciones simbólicas, organizativas y productivas, construidas al calor del conflicto y en construcción abierta con su contexto espaciotemporal.

[110]



En Latinoamérica, una de las manifestaciones más importantes de las tensiones que suscitan los contextos de la nueva configuración mundial en el marco de la globalización ha sido la dinámica de reactivación y de emergencia de las poblaciones excluidas o integradas de manera subordinada en los proyectos de Estado-nación. Los síntomas de este “despertar indígena” en la región andina pueden observarse a través de las siguientes dinámicas:

- La construcción de poderosas e influyentes organizaciones “indígenas” a nivel local, regional, nacional e internacional.
- El fortalecimiento de la identidad indígena como fuente de pensamiento político.
- La expansión de las elites indígenas.
- El reconocimiento de parte de un gran número de Estados latinoamericanos a la diversidad étnica de sus poblaciones.

Los anteriores fenómenos organizativos, así como el complejo entramado de estrategias de etnicidad entre las comunidades indígenas, el Estado y los organismos internacionales de cooperación internacional, han producido el cuestionamiento de las posiciones tradicionales en torno a la identidad y la etnicidad. Pero si se tiene en cuenta que el reconocimiento de la diferencia toca los fundamentos mismos de los Estados nacionales modernos en América Latina, parece difícil creer que las luchas indígenas y el reconocimiento estatal e internacional sigan una relación unilineal. Entonces, además de las históricas y valientes luchas de los pueblos indígenas, existe una conjunción de procesos y acontecimientos que han impulsado el reconocimiento y el posicionamiento de los movimientos indígenas en los escenarios nacionales latinoamericanos, particularmente en los países andinos.

Esa conjunción de procesos debe apuntar a relacionar al menos dos tendencias:

- El interés de parte de las poblaciones indígenas por construir formas de representación política y organizativas propias, y la emergencia de una élite indígena dispuesta y preparada para buscar implementar en la práctica las aspiraciones de sus comunidades.
- El proceso simultáneo de eliminación y reducción de las estructuras estatales modernas, en las cuales la administración de la diferencia pasaba por la integración y la imposición de un proyecto nacional, así como el interés de parte de las instituciones transnacionales en reforzar los espacios y las organizaciones locales para operar directamente desde allí el nuevo poder global.

Sin embargo, estas dos tendencias encierran una contradicción tangible. A pesar de que una gran parte de los actores de la etnicidad y del desarrollo coinciden con el reforzamiento del poder local como herramienta de autogestión y como una solución para aliviar las funciones estatales, al mismo tiempo, los proyectos macroeconómicos del Estado, así como los procesos impulsados por las mismas entidades internacionales, impulsan contextos económicos totalmente desfavorables para los procesos de autonomía local.

¿Cómo entender esta situación, en la que los pueblos indígenas han obtenido de las mismas estructuras de poder –que históricamente han avalado su desaparición–, un estatus político, este último, conseguido no solamente por la toma de conciencia de los espacios que concentran el poder, sino ganado en la lucha y el conflicto permanentes? Podemos interpretarlo, en primer lugar, como el resultado de las innumerables generaciones de indígenas que se han organizado y han resistido. Pero igualmente podemos interpretarlo como la estrategia a través de la cual se consolida el poder transnacional en

[111]

la actual fase de desarrollo del capitalismo. Como apreciamos anteriormente, se trata de la *estrategia del gatopardo*, en la que se les reconocen derechos a los pueblos indígenas a través de una juridicidad nacional e internacional, siempre y cuando no alteren el orden preestablecido.

#### 4.3 La superestructura: ideología y antropología

Mucho se ha escrito sobre la función de la antropología en el orden colonial y poscolonial. Ya a comienzos del siglo XX, Weber se preguntaba: ¿con base en qué presunción el antropólogo se otorga el derecho de retratar e “interpretar” la cultura de otro pueblo? Desde luego, la respuesta fue que esto se realizaba sobre la base de la autoridad que le otorgan sus años de formación científica, y por la aceptación universal de la validez de una epistemología racionalista o empírica. Para Weber, esta respuesta equivalía a admitir que la autoridad del antropólogo occidental proviene de la supremacía política y económica de Occidente, lo cual es inseparable de la prioridad epistemológica otorgada a los modos de producción del conocimiento desarrollado como parte de la tradición intelectual de Occidente<sup>41</sup>. Con el tiempo, esta situación se hizo evidente, aun en los círculos más positivistas de la profesión. Es así como el mismo Levi-Strauss escribiría luego de su primer y único trabajo de terreno: “Los pueblos colonizados verán en la antropología la expresión objetiva de una relación de fuerzas entre nuestra sociedad y las suyas”.

Las críticas posmodernas al colonialismo, tanto en su versión moderada<sup>42</sup> como en su versión radical<sup>43</sup>, evidenciarían la relación entre antropología y colonialismo, explotándola en beneficio de una concepción fragmentada y relativista de la cultura. La anterior concepción es perceptible cuando se observa que las diferentes corrientes posmodernas sitúan la dominación colonial en el ámbito de la “epistemología” y la “representación”, evadiendo cualquier discusión con respecto a la política y la economía. En este sentido, en la década del noventa, algunos de los mismos investigadores poscoloniales sugieren que el posmodernismo y el poscolonialismo han surgido como realidades condicionadas por la etapa actual de globalización capitalista<sup>44</sup>.

De esta manera, los análisis realizados durante la época de la llamada “descolonización” continuarían guardando su vigencia y actualidad. En América Latina varios autores habían puesto ya de relieve desde la década de los setenta no solamente la realidad colonial de las relaciones políticas y económicas, sino también su expresión en el ámbito de los análisis científicos. Desde este punto de vista, las ciencias sociales latinoamericanas serían la expresión de una relación de fuerzas entre una sociedad dominante que tiene el derecho de construir los criterios para conocer y unas sociedades dominadas que deben ser objetos de conocimiento<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> WEBER M., *L'Ethique Protestante et l'Esprit du Capitalisme*, Gallimard [1904], 2004.

<sup>42</sup> CLIFFORD J. y Marcus G. (Comps.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press, Los Angeles, 1986.

<sup>43</sup> TYLER S., “Post-Modern Anthropology: From Document of the Occult to Occult Document”, en James Clifford y George E. Marcus (Comps.), *ob. cit.*.

<sup>44</sup> DIRLIK A., *After the Revolution: Waking to Global Capitalism*, Hanover, Press of New England, 1994.

<sup>45</sup> FALS O., “Por la praxis. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate Teoría y Práctica*, Simposio Mundial en Cartagena, 1978.

#### 4.3.1 Entre paradojas e “indianismo”

De acuerdo con las ideas que acaban de exponerse, continuemos profundizando la función de la antropología en el orden colonial. Comencemos por preguntarnos: ¿Qué significan las famosas “paradojas de la etnicidad”? ¿Qué significa cambiar todo para que todo siga igual? ¿Qué representa la homogeneización del “otro” a través del multiculturalismo? ¿Qué significa que la instauración de la democracia en el continente se acompañe de la concentración de la riqueza y del deterioro de las condiciones laborales? ¿Qué podemos pensar del reconocimiento a la diferencia cuando en la práctica y, más allá de casos aislados, su real implementación es imposible?

Podemos apreciar las anteriores paradojas desde dos puntos de vista :

- i) Las paradojas son casos aislados y representan las contradicciones normales dentro de un sistema que es capaz de superarlas o minimizarlas
- ii) Por el contrario, estas paradojas pueden ser apreciadas como “patrones” persistentes en la observación. En caso de inclinarse por la segunda de las anteriores alternativas, dichos patrones deberían ser capaces de constituirse en los fundamentos de una nueva manera de apreciar los fenómenos étnicos. Un sistema de análisis volcado en la exploración de los mecanismos que reproducen la necesidad de “ser moderno para ser diferente”<sup>46</sup>, dentro de una perspectiva que no olvide la realidad y persistencia del “colonialismo”.

Con el objetivo de guardar la anterior perspectiva, será útil retomar a los investigadores de la descolonización. Para estos últimos, la antropología sería un sistema de producción de imágenes y de representaciones, a través de las cuales la sociedad occidental produce la imagen del “otro” que es necesaria para sus propósitos. Autores como Vine Deloria y Andreski analizaron la manera como actúa el poder de manipulación de la descripción etnográfica. Para estos autores, el efecto de estas representaciones en las comunidades indígenas se desarrolla en correspondencia con su situación de dependencia y subordinación dentro de la relación colonial<sup>47</sup>.

Dicho poder –que en la actualidad se hace tangible en las “paradojas de la etnicidad”– se implementa a través de un proceso en el que poco importa que estas representaciones sean imágenes deformadas de la realidad. Este fenómeno, al que podríamos calificar como la expresión de un “indianismo latente”, funcionaría con parámetros similares a los que Said<sup>48</sup> utiliza para describir el “orientalismo”. La aparición de fenómenos similares a escala planetaria parecería apoyar la perspectiva propuesta por Santos Boaventura y enunciada en la primera parte de este escrito, según la cual la “globalización” es sobre todo la imposición exitosa de un “localismo” sobre un otro.

Lo realmente importante es que este *indianismo* –que se legitima socialmente gracias al conocimiento experto–, al ser racionalizado y asimilado por las comunidades indígenas, se convierte en una alternativa susceptible de instrumentalización dentro del campo de relaciones políticas de la formación social. Es así como las imágenes producidas por la antropología, ella misma dentro de un contexto político (en una relación de poder), operan cambios en las comunidades que buscan parecerse a tales descripciones para obtener beneficios, incluso para lograr su reconocimiento como indígenas.

<sup>46</sup> GROS C. *Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad*, Bogotá, Icanh, 2000.

<sup>47</sup> VASCO L., *Entre selva y páramo, viviendo y pensando la lucha india*, Bogotá, Icanh, 2002.

<sup>48</sup> SAID E., *Orientalism*, New York, Random House, 1979.

Frente a las anteriores situaciones nadie es neutral, mucho menos la Universidad o el llamado “conocimiento experto”. Habrá, entonces, que encontrar la manera de construir nuevos procesos de cambio social o, necesariamente, hemos de tomar partido –de manera cabal y consciente– con aquellos que ya existen. En esa dirección, tendremos que ser capaces de rescatar el conocimiento, liberando su capacidad creadora, instrumentalizando la reflexión como un momento de la acción y de la transformación. Para que la sociología se convierta en un verdadero “deporte de combate”, una herramienta al servicio de la transformación social, deberá combinar el pensamiento y la acción, convirtiéndose en una experiencia vital alimentada por los manantiales del “mundo de la vida”, pero, sobre todo, deberá dejar de ser “sociología”, “antropología”, “historia”, y “economía”, convirtiéndose por encima de estos intereses sectoriales en una “ciencia social”.

[114]